



## Dictadores árabes van a la normalización con el régimen sionista

---

ABDEL BARI ATWAN :: 10/11/2018

Tres golpes dolorosos se han infligido recientemente a lo que quedaba de la autoestima en los Estados árabes

El primero fue la participación de una delegación israelí en un torneo deportivo en Qatar. El segundo fue el envío de otra delegación deportiva al emirato de Abu Dhabi, encabezada por la notoriamente racista y odiosa ministra de Cultura israelí, Miri Regev. Pero el golpe más duro y doloroso fue la visita oficial del Primer Ministro del Estado ocupante, Binyamin Netanyahu, a Omán, donde él y la delegación que lo acompañaron recibieron una cálida bienvenida y se reunieron con el Sultán Qaboos.

Es una operación de estandarización coordinada bajo presión de los EEUU. Esto no tiene absolutamente nada que ver con la paz israelo-palestina, sino que tiene que ver con la realización de una paz "sin costo" entre Israel y los gobiernos árabes. Esto es un preludio a la imposición de lo que queda del "Acuerdo del siglo", que equivale a explotar el colapso de la política árabe oficial para liquidar la causa palestina, poner fin al conflicto árabe-israelí y reconocer a Israel, primero como un país, y luego como "hermano" del Medio Oriente.

Este es el último y quizás el episodio más importante de un proceso planificado, que explica las razones que llevaron a la destrucción de Irak, luego Libia, luego Siria, y más tarde Yemen. Además de la parálisis de Egipto. Sin la destrucción de estos países, bajo varias falsas pretensiones, este plan no podría ponerse en práctica y nunca hubiéramos visto sus dolorosas consecuencias en forma de pasos de normalización.

Cuando Qatar y Omán acordaron la apertura de oficinas comerciales israelíes en sus capitales en 1996, y recibieron a los funcionarios israelíes como Isaac Rabin (en Muscat en 1994) y Shimon Peres (Muscat y Doha 1996), afirmaron que esto era para alentar el proceso de paz israelí-palestino y crear un clima propicio para las negociaciones. Después de todo, la OLP ya había firmado los Acuerdos de Oslo (en septiembre de 1993), seguido de la firma de Jordania del Tratado de Wadi Arba.

Irónicamente, Omán adoptó una postura audaz al ordenar el cierre de la oficina comercial israelí en octubre de 2000, hace 18 años. Una declaración emitida en ese momento por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Omán dijo que la misión había sido cerrada de acuerdo con la política de Omán de "apoyar la causa palestina ... y defender los derechos firmes y legítimos del pueblo palestino". La declaración agregó que el país "sigue comprometido con una paz justa y duradera, pero con criterios que defiendan a los oprimidos, protejan los lugares sagrados y restauren los derechos de aquellos a quienes se deben". La pregunta es, ¿qué ha cambiado ahora?

Omán y Qatar cerraron las oficinas comerciales en protesta por la invasión israelí de la región que, se supone, está bajo el control de la Autoridad Palestina y por la brutal masacre

de sangre palestina por parte de las fuerzas de "seguridad" israelíes. La actual campaña de estandarización en el Golfo llega en un momento en que las fuerzas israelíes están involucradas en el mismo tipo de comportamiento asesino. El día que Netanyahu, su esposa y el líder del Mossad llegaron a Mascate, seis palestinos desarmados fueron asesinados en la Franja de Gaza, donde dos millones de musulmanes son asediados y enfrentan el espectro del hambre, la enfermedad y el sufrimiento.

No hay un proceso de paz que los tres estados (Omán, los Emiratos Árabes Unidos y Qatar) puedan afirmar que apoyan al acoger a las delegaciones israelíes. Y el gobierno israelí ignora los criterios que los tres gobiernos han insistido en que se defienden: la defensa de los derechos de los oprimidos, proteger los lugares sagrados y restaurar los derechos de aquellos a los que tienen derecho como los judeizados en Jerusalén. Además está el hecho de que el presidente estadounidense Donald Trump acepta que Jerusalén es la capital eterna de todos los judíos en el mundo, y se espera que Jason Greenblatt dé a conocer el "Acuerdo del siglo" en la región durante el mes de noviembre. Traerá consigo el ataúd de la causa palestina y cavará una tumba para enterrarlo en Ramallah, legitimando la colonización.

El ministro de Relaciones Exteriores de Omán, Yousef Bin-Alawi, anunció el viernes que la visita de Netanyahu, que fue precedida por la del presidente de la Autoridad Palestina, Mahmoud Abbas, tuvo lugar en un "contexto bilateral" a petición suya. "No somos mediadores", agregó, "el papel de los EEUU es el papel principal e Israel es un estado de la región de Medio Oriente". Esto sugiere algo más que una visita de una sola vez. No podemos descartar que Netanyahu esté regresando a Mascate para abrir pronto una embajada israelí allí, así como otras embajadas en Doha, Manama y Abu Dabi, y posiblemente Riad. Porque hablamos de "relaciones bilaterales" normales.

Omán ha ganado la admiración de millones de árabes, incluidos nosotros mismos, manteniendo distancia de muchas guerras y proyectos destructivos para la región, especialmente la guerra en Yemen y Siria y anteriormente en Irak. También se aseguró de mantener relaciones equilibradas con Irán y se negó a ser extorsionado y arrastrado a los planes de confrontación estadounidenses contra Teherán. Es difícil de entender lo que impulsó a los líderes de Omán a desperdiciar esta gran admiración y respeto activo al acoger a un criminal de guerra como Netanyahu, mientras que la causa de Palestina está marginada y el pueblo palestino asediado y sometido a brutales asesinatos.

Habríamos esperado que la primera visita de Netanyahu a un país árabe fuera a Riad, dado el acercamiento secreto entre las dos partes. Pero la impactante visita a Mascate probablemente solo será el preludio de visitas más abiertas, apertura de embajadas, intercambio de intereses y una mayor coordinación de la seguridad, especialmente contra palestinos. El proceso de estandarización debía comenzar en las periferias antes de establecerse en el corazón de la región, de ahí el enfoque anterior en Mauritania, en el extremo occidental del mundo árabe.

Condenamos y rechazamos sin reservas todas estas formas de normalización. Pero antes de denunciar a los normalizadores, debemos culpar a la Autoridad Palestina que los precedió y les abrió las puertas. Debe quedar claro que esta "autoridad" no representa al pueblo

palestino. Su política de reconocimiento y cooperación con la ocupación no tiene apoyo ni aprobación popular. El pueblo palestino nunca se rendirá y nunca renunciará a sus derechos, incluso si algunos de sus hermanos árabes lo hacen. Y estamos convencidos de que los pueblos de los Estados árabes del Golfo nunca aceptarán esta normalización y la resistirán, como lo hicieron y lo hacen los egipcios, y los pueblos de todos los países árabes.

*Raialyoum. Traducido del árabe para el CEPRID por C.P. Revisado por La Haine*

---

<https://www.lahaine.org/mundo.php/dictadores-arabes-van-a-la>